

# Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete  
twitter.com/DiocesisAlbact

17 Enero 2016  
II Domingo Tiempo Ordinario  
Día de las Migraciones

## Hospitalidad y Dignidad

### Emigrantes y Refugiados nos interpelan La respuesta del Evangelio de la Misericordia

**José Vicente Monteagudo**

La Jornada del Emigrante y del Refugiado viene marcada a fuego este año por la impresionante oleada de personas y familias procedentes de Oriente Medio que nos ha impactado por los medios de comunicación en los últimos meses.

Pero estos hechos no son un acontecimiento que se reduzca a la lamentable situación provocada por la guerra en Siria. El foco dirigido allí debería ampliarse para facilitar una "foto panorámica" de todo el planeta, para así darnos cuenta de que los actuales flujos migratorios son uno de los fenómenos que caracterizan a la humanidad del siglo XXI. Así lo expresa el Papa Francisco en su mensaje para esta Jornada titulado Emigrantes y Refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la Misericordia. Habla de que las migraciones no sólo "están en continuo aumento" sino además de que, como "realidad estructural" de nuestro mundo, requieren un sereno análisis de sus causas y consecuencias, que están provocando

profundos cambios en las sociedades que lo forman.

El papa además quiere hacernos reflexionar sobre como este fenómeno va a marcar la identidad de personas y pueblos por la diversidad cultural que conlleva, lo cual afectará directamente a la convivencia. Por ello debemos trabajar por crear "cultura del encuentro" en la que se fomente una integración recíproca entre quien viene y quien acoge, frente a planteamientos intolerantes que generen discriminación, racismo y xenofobia.

Frente a "la indiferencia y el silencio", que nos hacen cómplices de la gran tragedia que hay detrás de las migraciones, esta Jornada nos invita a dejarnos interpelar en positivo, de manera que veamos aquí una buena oportunidad de caminar hacia una sociedad más justa y rica por su diversidad. Francisco sugiere entonces no reducir las preocupaciones y respuestas ante los flujos migratorios sólo desde el punto de vista jurídico o económico, porque ante todo estamos hablando de personas con rostros e historias concretos, que ante el éxodo hacia otros lugares corren el riesgo de que a su ya desesperada situación se sume la caída en la exclusión, la marginalidad o la explotación, a través de la trata de personas.

Ante ello el Papa propone como respuesta la misma que vemos en Jesucristo: el "Evangelio de la Misericordia". Y lo hace desde dos claves: la "solidaridad" efectiva que nos hace responsables de nuestros prójimos y el cuidado de las "buenas relaciones", para superar "prejuicios y miedos" y ser capaces de "mirar" al inmigrante y al refugiado como alguien con valores y capacidades que contribuyan al desarrollo de una sociedad mejor. Al mismo tiempo, desde el "derecho a no tener que emigrar", como Iglesia hemos de promover, apoyar y urgir a quienes gobiernan la cooperación internacional, para procurar un desarrollo digno y justo de los países de origen.

En el sugerente cartel de la Jornada de este 17 de enero, un hombre sonriente muestra un corazón formado con sus dedos a una niña refugiada que está con su madre; la niña responde con una sonrisa plácida. Es la invitación que se nos hace este día: mirar con el corazón a quien se ve forzado a huir de la miseria y la guerra, ofrecerle nuestra acogida, así se producirá el milagro del reconocimiento mutuo, de la alegría del mundo nuevo al que aspiramos.

Vida Consagrada  
**Franciscanos**

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente  
**Acoger al otro es acoger a Dios**

Pág. 3

Actualidad  
**Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**

Pág. 4





## Franciscanos

Nuestra vida franciscana es sencilla, de familia, sin grandes pretensiones más que el respeto y la atención entre nosotros, viviendo de lo necesario y compaginándolo todo con el trabajo variopinto de la parroquia y santuario, de los colegios y el estudio, de la oración o la enfermería. Todos ellos pilares de una vida que se hace más grande: “nuestros lugares de misión dentro de la misión que nos identifica: la minoridad”.

Si te preguntas el porqué de nuestra identidad tengo que responderte que es simple y sencilla. Con una palabra se puede englobar y engrandecer el estilo franciscano: “Somos menores”.

Nuestra realidad de religiosos franciscanos está muy marcada por la minoridad y la pobreza: dos aspectos esenciales que forman un singular equilibrio como columna básica de nuestro “ser hermanos”, dentro del ámbito concreto de la fraternidad, ya sea en los claustros del convento, ya sea en el claustro del mundo.

La *minoridad* se identifica con la misma realidad de la persona del hermano, que se hace menor ante los hombres y toda la creación. Hurgando en la persona de Francisco, él no busca un hermano ideal, sino que propone el ideal de hermano que debe buscarse en Cristo. Sólo en la lectura y meditación del Evangelio descubrimos que la persona de Cristo es el ideal para el hermano menor. Por eso, Francisco vive la minoridad desde su modelo que es Cristo; de Él recibe el mejor testimonio y ejemplo para su vida y, a partir de Él e identificándose con su palabra y obra, intenta transformar al hombre y su mundo.

El religioso franciscano sabe que Cristo es el “espejo” en quien mirarse y, sin querer pretender ser Cristo, deja que sea Él quien le transforme en lo que quiere ser.

La *minoridad* es una luz para el mundo. Claridad que ilumina cual si fuera una vela encendida en el misterio de la oscuridad. Quizá sea por ello por lo que la minoridad irradia un testimonio que hace que otros vean, con sorpresa e interpelación, un estilo de vida diferente frente a cualquier otro medio del mundo.

La *minoridad* viene a ser el rostro del ejemplo que día a día se pretende dar al mundo y, al hablar de mundo, me refiero al hombre de hoy, encasillado en muchas cosas y agobiado por el ritmo vertiginoso de una vida que, al mismo tiempo se hace y se deshace.

Todo se resume en minoridad, como uno de los valores fundamentales de nuestro ser franciscano, cuyo modelo y ejemplo es Cristo, el Señor. Y, a su vez, en testimonio de vida, en donde el silencio y la palabra confluyen en el ejemplo que se quiere transmitir a todo aquel que siente en su corazón, el beso de Dios: “su llamada, ven y verás y, después, quédate y hablaremos del Amor”.



Un grupo de jóvenes de nuestra Diócesis participó en el Encuentro Europeo de Jóvenes celebrado en Valencia, organizado por la comunidad de Taizé. Fueron unos días de encuentro, oración y diálogo con jóvenes de diferentes países y confesiones religiosas que enriquecieron y fortalecieron la fe de todos los participantes.

ES NOTICIA


## Breve

HOY

### Encuentro de Migraciones

► Esta tarde, a partir de las 16:15 h. se celebrará el Encuentro Diocesano de Migraciones en la parroquia de La Resurrección. Tras la acogida y el saludo del Sr. obispo, un miembro del Secretariado de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española presentará la Campaña de este año. Después vendrá el momento de los testimonios de inmigrantes integrados positivamente y diálogo abierto. Posteriormente el obispo presidirá la Eucaristía. Terminará el Encuentro con un chocolate.

twitteando



**Papa Francisco**  
@Pontifex\_es

Oremos por los cristianos perseguidos, a menudo con el silencio vergonzoso de muchos.

## LA PALABRA

1ª: Is. 62,1-5 | Salmo: 95  
2ª: 1Cor. 12,4-11 | Evangelio: Jn. 2,1-11



*En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino». Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga».*

*Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron.*

*El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».*

*Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.*





# Acoger al otro es acoger a Dios

Queridos hermanos:  
Saludo con afecto fraterno a los inmigrantes y refugiados residentes en Albacete, así como a cuantos trabajáis en este campo de la acción pastoral de nuestra Iglesia: Secretariado de migraciones, Cáritas, instituciones de la vida consagrada, parroquias, asociaciones de carácter social. Sois la mano larga con que nuestra Iglesia toca cada día la carne llagada de Cristo en los pobres, como le gusta decir a nuestro Papa Francisco.

El trabajo, la reflexión y la toma de posturas en común será siempre un signo elocuente de fraternidad y de comunión eclesial. Mantener un discurso común contribuirá más eficazmente a hacernos oír, a sensibilizar a nuestras comunidades en la defensa de los derechos de refugiados e inmigrantes y a avanzar en el cultivo de la cultura de la acogida e integración de estos hermanos.

Con esta carta, os invito a que todos nos pongamos a la escucha del Santo Padre, a leer atentamente su Mensaje para esta Jornada, que, este año, tiene como música de fondo **la misericordia**: “Acoger el abrazo del Padre para que, a su vez, nuestros brazos se abran para estrechar a todos, para que todos se sientan “en casa” en la única familia humana”.

Tenemos todavía vivo en el alma el misterio de la Navidad. En el Niño de Belén hemos visto la misericordia divina hecha cercanía, ternura y debilidad. La escena de la Sagrada Familia, huyendo durante la noche, revive con dolorosa actualidad en el drama ingente de los emigrantes y refugiados, de padres y madres de familia con niños en brazos buscando escapar de la muerte. Salvar la vida justifica asumir el riesgo de la inseguridad, ser vistos como extraños que no conocen ni siquiera la lengua, quedar a merced de la generosidad o de la desconfianza de los otros. ¿No volvía a to-

mar cuerpo la escena de los Inocentes, arrancados de los brazos de sus madres, en la imagen del pequeño sirio Aylan, al que las olas compasivas dejaron en la playa, o en la de los numerosos niños o adultos víctimas de los bombardeos, del fanatismo pseudo-religioso o de los ahogados en el mar?

Detrás de estos flujos, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto que no tiene en cuenta la dignidad de la persona y el bien común; y está también la violencia, la persecución o el hambre, consecuencia, en muchos casos, de la guerra.

“Todos los días, dice el Papa, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad Internacional, ante la aparición de crisis humanitarias en muchas zonas del mundo”. Ha sido admirable la generosidad con que nuestras Iglesias y sus organizaciones han respondido a la llamada del Papa para la acogida de refugiados. Y ha sido también muy generosa la respuesta por parte de la sociedad civil. Pero han sido respuestas a distancia. ¿Estamos dispuestos a ir haciendo efectiva esta generosidad para quienes puedan venir? ¿Lo está siendo para con los inmigrantes que ya están entre nosotros? Queremos estar ahí, cuando se requiera nuestra ayuda. De hecho, muchos lo venís haciendo ya junto a tantos hermanos que, a veces, vagan sin rumbo por nuestras calles y plazas.

Los flujos migratorios, como nos recuerda el Papa, son una realidad estructural. Por eso, nos invita, tras superar la fase de emergencia, a una profundización para entender las causas que desencadenan las mi-

graciones, así como las consecuencias que de ellas se derivan. Somos invitados, así mismo, a estar atentos a los procesos de adaptación al nuevo contexto social y cultura, a fomentar la cultura del encuentro, a lograr

Que, a través de nosotros, nuestros hermanos puedan descubrir el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo

el respeto mutuo entre las diversas identidades culturales. La integración ha de ser una experiencia de mutuo enriquecimiento.

El Santo Padre recuerda el derecho de toda persona a vivir con dignidad, y proclama, en consecuencia, tanto el derecho a no tener que emigrar como el de emigrar, así como la obligación de solidaridad entre las personas y las naciones. La interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes son dimensiones fundamentales a tener en cuenta para afrontar la realidad de las migraciones.

Estamos celebrando el Año de la Misericordia. El Papa quiere que el jubileo se celebre, sobre todo, en las Iglesias locales: “Es allí donde nos encontramos con ellos (emigrantes y refugiados) cara a cara y donde nuestros encuentros pueden asumir una dimensión concreta”. Que, a través de nosotros, nuestros hermanos puedan descubrir el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo.

“En la raíz del Evangelio de la misericordia, el encuentro y la acogida se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios”. Así termina el Mensaje del Papa. Que la lectura atenta del mismo nos dé luz y empuje para hacerlo realidad en cada una de nuestras parroquias.

Os deseo una fructuosa Jornada de Migraciones.

+ Ciriaco Benavente





# Contemplar su misericordia

*Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. (Misericordiae Vultus 2)*

Fco. Javier Avilés

Si Dios es más que una idea, si lo que de su inefable grandeza percibe nuestra fe a través de Cristo, es su carácter personal y personalizador, entonces creer en Dios será siempre hablar con Él, sentirle como un Tú, tratarle con intimidad, corresponderle como parte de ese diálogo permanente que es la vida. La relación de Dios,

que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la creación y cada uno de nosotros se urde con las mismas mimbres amorosas, que Dios mismo es y de las que todo procede y a las que todo tiende para llegar a ser.

Contemplar su misericordia es reconocerle en las ocasiones en las que pudimos palpar los lazos que nos unen y nos impiden permanecer indiferentes en un aristocrático egoísmo. No, este amor

nos complica la vida y nos replica cuando pretendemos ahuyentar la presencia de los otros y sus problemas. La misericordia que nombra a Dios como lo hiciera la voz desde la zarza ardiente (Ex 3), nombra al mismo tiempo al prójimo y sus demandas de reconocimiento y solidaridad. Esta contemplación del ser relacional de Dios, de su personal intervención en la trama de la historia universal e individual, nos muestra que Él está siempre volcado hacia el destino de todos sus hijos, con voluntad de que sea un destino de salvación.

Contemplar que Dios es amor en movimiento es encontrar todas las razones y las motivaciones para rechazar el absurdo y embarcarnos en la prometedor empresa de formar parte todos de la misma historia y compartir con todos la promesa luminosa del amor que Dios nos quiere dar. Luego el misterio divino lo es también de la humanidad y su común destino.

Del 18 al 25 de enero

## Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

«Destinados a proclamar las grandezas del Señor» (1 Pedro 2,9).

Al menos una vez al año, se nos invita a los cristianos a evocar la oración de Jesús para sus discípulos: «para que todos sean uno; [...] para que el mundo crea [...]», Juan 17,21. Los corazones se conmueven y los cristianos se reúnen para orar por su unidad. En todo el mundo organizan intercambios de predicadores o celebraciones y cultos ecuménicos especiales. El evento en el que tiene su origen esta experiencia única es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Esta semana se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero, entre las festividades de la confesión de San Pedro y la de la conversión de San Pablo.

El tema de este año se ha elaborado por cristianos de Letonia y se entiende aún mejor a la luz de la historia de este país, que durante los duros años del régimen soviético, muchos cristianos padecieron la tortura, el exilio y la muerte a causa de su fe en Jesucristo. Esta comunión en el sufrimiento creó una profunda unión entre los cristianos letones, que pertenecen más o menos en proporción igual a la Iglesia católica, ortodoxa y luterana, y les llevó a descubrir su común sacerdocio bautismal que les capacita para ofrecer sus sufrimientos

en unión con los sufrimientos de Cristo y para dar testimonio común de su fe.

Esta unidad en el dolor es totalmente actual, se da una dolorosa persecución de cristianos en distintas partes del mundo. El papa Francisco lo ha definido como el «ecumenismo de la sangre». Y ha dicho: «me viene a la mente decir algo que puede ser una insensatez, o quizás una herejía, no sé. Pero hay alguien que “sabe” que, pese a las diferencias, somos uno. Y es el que nos persigue. El que persigue hoy día a los cristianos, el que nos unge con el martirio, sabe que los cristianos son discípulos de Cristo: ¡que son uno, que son hermanos! No le interesa si son evangélicos, ortodoxos, luteranos, católicos, apostólicos... ¡no le interesa! Son cristianos. Y esa sangre se junta. Hoy estamos viviendo, queridos hermanos, el “ecumenismo de la sangre”. Esto nos tiene que animar a hacer lo que estamos haciendo hoy: orar, hablar entre noso-

tros, acortar distancias, hermanarnos cada vez más».

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales nos llaman a las comunidades cristianas a la solidaridad efectiva con estos hermanos nuestros que padecen persecución a causa de su fe. Al mismo tiempo que oramos por la paz y pedimos que cesen los actos violentos e inhumanos, nos tememos que hacer uno en el dolor y la esperanza de los cristianos del todo mundo.



### Celebración Ecuménica en la diócesis

Nuestro obispo tiene una especial sensibilidad ante la división de los cristianos y el drama de la persecución y nos invita a la Celebración Ecuménica que va a presidir en la parroquia del Espíritu Santo el miércoles 20 de enero a las 20 h.